

El Fondo Buscaglione

ASOCIACIÓN PRO RESCATE DE ARCHIVOS
DE ARQUITECTURA

Trabajo fotográfico: Óscar Monsalve Pino y material de archivo

LA CONGREGACIÓN SALESIANA EN COLOMBIA

Al ser firmado el concordato con la Santa Sede en 1887, se otorgaron facilidades a la iglesia colombiana para establecer órdenes religiosas en el territorio nacional; la jerarquía eclesiástica quedó conformada por el clero regular o diocesano y el de las comunidades. El primero atendía la feligresía en general, mientras los segundos, conforme al concordato, se consagraban a la educación, la caridad y las misiones.

Con este nuevo instrumento la contratación de órdenes religiosas se impuso a los dirigentes de la Regeneración como el mejor medio para lograr la reforma de la educación y la sociedad. El deseo de implantarlas en el país, persiguió algo más que la simple consolidación de la caridad cristiana: buscó reemplazar el orden liberal por un orden nacional católico¹. La Regeneración desencadenó, así, un movimiento de inmigración religiosa en Colombia que continuó a lo largo de la hegemonía conservadora. Entre 1880 y 1930 llegaron por primera vez o retornaron o fueron fundadas en el país más de cincuenta órdenes y sociedades religiosas femeninas y masculinas², en su mayoría españolas, francesas e italianas. Algunas llegaron huyendo del anticlericalismo liberal del Ecuador y Centroamérica, de la lucha de la unificación italiana y de la Tercera República Francesa, y del que tenía la impronta de cruzada de las guerras carlistas y del triunfo de la Restauración en España³.

Los primeros en llegar en 1880 fueron los eudistas o congregación de Jesús y María, orden educativa francesa (siglo XVIII) y la italiana de las Hermanas Terciarias Dominicanas de Santa Catalina de Siena; en 1882, también proveniente de Francia, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl; en 1883 regresó la expulsada Compañía de Jesús (siglo XVI), seguida en 1884 de la también española congregación del Santísimo Redentor o redentoristas; en 1885 las Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús; en 1887, la orden de los Frailes Menores Capuchinos y en 1899 los españoles Hermanos Maristas de la Enseñanza y de Francia la congregación de Las Hermanitas de los Pobres. Finalizando la década, en 1890, llegaron dos congregaciones francesas más: los Hermanos de las Escuelas Cristianas de San Juan Bautista de La Salle y las Novicias de Nuestra Señora del Buen Pastor de Angers y una italiana: la pía sociedad salesiana o congregación de los sacerdotes de San Francisco de Sales.

Durante la última década del siglo XIX llegaron los padres españoles Candelarios, en 1891; la orden de la Visitación de Santa María o las visitandinas francesas, en 1892 y la congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en 1893.

Página anterior:

Estatua de don Bosco, Turín, 1931
(tomado de Revista Don Bosco,
Bogotá, 1939).

1. Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia 1845-1900*, Bogotá, Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001, pág. 418.
2. Gustavo Pérez e Isaac Wust, *La iglesia en Colombia. Estructuras eclesiásticas*, Bogotá, Centro de Investigaciones Sociales, Departamento Socio-Económico, 1961, págs. 146-147.
3. Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1995, pág. 105.

Este mismo año, la beata suiza Caridad Brader Zahner fundó en Túquerres (Nariño), la congregación de las Hermanas (Terciarias) Franciscanas de María Inmaculada. En 1895 llegaron la congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Inmaculada⁴ y la Sociedad del Divino Salvador o salvatorianos; por último, en 1897, la congregación italiana de las Hijas de María Auxiliadora o salesianas.

Alboreando el siglo XX la inmigración y fundación de congregaciones se reinició a partir de 1903, una vez terminada la guerra de los Mil Días (noviembre de 1902). El beato salesiano Luis Variara, el apóstol de los leprosos en Colombia, fundó en Agua de Dios, en 1905, la congregación de Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María consagradas a servir con celo apostólico en los lazaretos nacionales.

La congregación de los sacerdotes de San Francisco de Sales o salesianos fue instituida en Turín (Italia), en 1859 por el santo piemontés Juan Evangelista Bosco Occhienna (I Becchi, 1815-Turín, 1888), el popular don Bosco, el Amigo del Pueblo, considerado el mejor propagandista del movimiento católico-social⁵ y uno de los mejores educadores del siglo XIX. Trece años después, en 1872 fundó la congregación de las Hijas de María Auxiliadora o salesianas, que presidió María Dominga Mazzarello (1837-1881).

En Colombia la obra de la pía congregación salesiana debía su popularidad a la propagación inicial hecha por varios colombianos que habían conocido a su fundador en distintas circunstancias. Entre ellos, Rafael Reyes, quien lo visitó en Turín en 1872⁶; María Ortega de Pardo Rocha, curada milagrosamente por él en París en 1883, y quien vivió en Europa hasta 1887, por sus epístolas a parientes y amigos el nombre de don Bosco comenzó a propagarse; Concepción Tanco de Borda, quien también le conoció en París y le escribió luego a Rafael Núñez para que pidiera la venida de los salesianos⁷; don José Carulla, conocido comerciante catalán radicado en Bogotá, quien en 1886, en Barcelona, “ayudó a misa a Don Bosco”; los presbíteros Diego Garzón, párroco de Las Cruces y Leopoldo Medina Ricaurte, quienes le conocieron cuando eran estudiantes en el Colegio Pío Latino Americano de Roma. Pero también a las publicaciones de la prensa católica bogotana, como la reimpresión hecha en el periódico La Nación, “órgano de los principios de La Regeneración”, de la traducción de la vida de don Bosco escrita por el francés Carlos D’Espiney.

Aunque fue, sin duda, el interés personal de Núñez el que dio comienzo a la gestión oficial para establecer a esta congregación en Colombia. En noviembre de 1886 el representante del gobierno colombiano ante el Vaticano, general Joaquín Fernando Vélez de la Barreda, escribió a nombre del gobierno a don Bosco con el propósito de hacer un contrato para el envío de algunos salesianos a la capital, ante “el merecido renombre de la obra de los talleres, las escuelas y los hospicios para niños pobres”. El capítulo superior de la congregación en Turín respondió excusándose de atender la solicitud debido a la escasez de personal y la multiplicidad de las empresas salesianas. Poco después, en enero de 1887, el arzobispo de Bogotá, José Telésforo Paúl, le pedía a don Bosco personal para dos obras: una escuela de artes en la ciudad y una misión entre indígenas. La respuesta fue similar a la anterior. Pero fue nuevamente Núñez, quien retomando las solicitudes de Vélez y de Paúl, obtuvo en 1887, con ocasión de los preparativos para la firma del concordato, el apoyo del cardenal secretario de estado, Mariano Rampolla del Tíndaro, quien intercedió ante el santo piemontés para hacer la fundación salesiana en el país. Don Bosco respondió que “procuraría acceder al deseo del gobierno colombiano en el menor tiempo posible”. Pero su

4. “Nueva beata colombiana”, en El Catolicismo, martes 25 de marzo de 2003, pág. 14 y “La Madre Caridad”, en El Catolicismo, domingo 2 de marzo de 2003, pág. 5.

5. Eladio Agudelo, *La obra salesiana en Colombia*, t. II de 1906 a 1915, Bogotá, Escuelas Gráficas Centro Don Bosco, 1970, pág. 83.

6. José Joaquín Ortega Torres, *La obra salesiana en Colombia. Los primeros 50 años: 1890-1940*, t. I de 1890 a 1905, Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1941, pág. 380.

7. Eladio Agudelo, *op. cit.*, pág. 239.

fallecimiento a comienzos de 1888 (31 de enero), hizo que a instancias del representante colombiano, el cardenal Rampolla se dirigiera de nuevo a su sucesor, el padre Miguel Rúa, a quien suplica “no diferir mucho la ejecución de las buenas disposiciones manifestadas por su llorado predecesor, a fin de que los Salesianos a quienes se confíe la dirección de dicha escuela se encuentren en Bogotá a lo menos a principios de 1890”⁸.

Finalmente, en mayo de 1889, se convino en firmar en Roma un contrato entre el gobierno de la República de Colombia, representado por su ministro ante la Santa Sede, el general Vélez y el segundo superior de la orden salesiana en Turín, padre Rúa, “con el fin de proveer a la educación religiosa, científica y artística de la juventud colombiana”⁹. En una de las cláusulas se fijaba que en enero de 1890 partirían los primeros salesianos para abrir casa en Bogotá, y en enero de 1892 saldrían otros a fundar la de Cartagena. Después de posteriores aclaraciones y rectificaciones necesarias, quedaron fijados los términos definitivos de la fundación de los talleres e institutos salesianos para varones en esta ciudad. En cumplimiento de lo pactado, el gobierno, por conducto del representante diplomático, proveyó los fondos necesarios para la traslación desde Italia del personal destinado para la fundación salesiana¹⁰. Esta primera misión designada para Colombia la conformaron nueve salesianos: tres padres, dos acólitos y cuatro coadjutores¹¹. Ocho de ellos saldrían de Turín en octubre de 1889 dirigidos por el padre Miguel Unía, en reemplazo del padre Evasio Rabagliati, quien proveniente de Chile, debería unírseles en Cartagena como el primer superior en Colombia de la congregación salesiana¹².

Al embarcarse el 10 de enero de 1890 en el puerto francés de Saint-Nazaire, los salesianos coincidieron con el superior de los lazaristas de Panamá, cinco sacerdotes franceses y el arquitecto italiano Pietro Cantini Loi¹³. “Hemos tenido también la suerte de que venga con nosotros un ingeniero romano, empleado del Gobierno de Colombia, dignísima persona y muy práctica en el camino que debemos recorrer. Él mismo se nos ha ofrecido espontáneamente para disponer cuanto sea necesario y acompañarnos hasta Bogotá. Conoce palmo a palmo esa ciudad y a toda Colombia, y está relacionado con los hombres más notables del país”¹⁴.

Cantini regresaba a Colombia proveniente de Florencia adonde había viajado a mediados de 1889 por “asuntos graves de familia”, pero, también, comisionado por el gobierno colombiano para la consecución de un artista que hiciera los bocetos para la pintura del telón de boca del teatro que había construido en Bogotá, el Nacional, luego de Cristóbal Colón, y cuyas obras finales, por lo demás, las dirigía gratuitamente, pues su contrato inicial de 1880 había rescindido satisfactoriamente¹⁵.

Providencial fue la presencia de Cantini para estos primeros salesianos, no sólo durante el viaje, sino en los primeros años de su establecimiento en Bogotá. En la travesía marítima el más joven enfermó y falleció al llegar al puerto venezolano de La Gaira. Seis de ellos continuaron su viaje hacia Colombia recomendados a Cantini por el padre que les dirigía: “seguro de que con él irían perfectamente atendidos, pues él, en su caballerosidad me había ofrecido hasta dinero en caso de necesitarlo”¹⁶. Desembarcados en Barranquilla el 31 de enero, emprendieron su viaje por el río Magdalena hacia Bogotá, aunque Cantini no los pudo acompañar pues tuvo que quedarse allí, “lo cual fue una pena para los viajeros, pues no sabían sino a medias el idioma y no tenían ningún compañero que los guiara por un país desconocido”¹⁷. Finalmente, tras 73 días de azaroso viaje desde Turín, llegaron el 11 de febrero de

8. José Joaquín Ortega Torres, *op. cit.*, pág. 5.
9. *Ibid.*, pág. 5.
10. *Ibid.*, pág. 86.
11. Coadjutor: es la persona que ayuda y acompaña a otra en ciertas cosas. Entre los regulares de la Compañía de Jesús y otras comunidades, el que no hace la profesión solemne, y los distinguen llamando coadjutores espirituales a los sacerdotes y temporales a los que no han de ser.
12. *Ibid.*, t. I, pág. 109.
13. Florencia, 1847-Suesca, 1929: Cantini llegó a Colombia en 1880 contratado por el gobierno nacional para dirigir la continuación de la obra del capitolio nacional y dictar clases de arquitectura en la Universidad Nacional.
14. José Joaquín Ortega Torres, *op. cit.*, pág. 10. Carta de 2 de enero de 1890 del padre Unía al superior padre Rúa.
15. Ernesto Cantini Ardila, *Pietro Cantini, Semblanza de un arquitecto*, Bogotá, Ediciones Proa, 1990, pág. 205.
16. José Joaquín Ortega Torres, *op. cit.*, pág. 11.
17. *Ibid.*, pág. 20.

1890 a Bogotá. A principios de marzo se les unió el superior Rabagliati. En septiembre abrían las puertas del Colegio Salesiano León XIII de Artes y Oficios¹⁸.

EL ARCHIVO DE ARQUITECTURA DEL COLEGIO SALESIANO LEÓN XIII

Entre los archivos colombianos de arquitectura que se conservan de la primera mitad del siglo XX, está el de la comunidad salesiana del Colegio León XIII de Bogotá, recopilado por su actual padre rector, Mario Peresson Tonelli, promotor del impecable trabajo de restauración del templo carmelitano de Giovanni Buscaglione.

Sin embargo, la colección de este archivo de arquitectura resulta incompleta, pues no conserva ninguna planimetría de la elaborada entre 1891 y 1921, a pesar de que la comunidad salesiana llegó a Colombia a comienzos de 1890, y desde su establecimiento en Bogotá realizó distintos proyectos de construcción para sus instalaciones asignadas en el claustro del convento del Carmen¹⁹, adaptado poco a poco como edificio para el Colegio León XIII, con la ayuda de arquitectos como Pietro Cantini y Eugenio López (1891-1893) y en otras regiones del país del neerlandés Antonio Stoute (1915)²⁰ y de los mismos padres y coadjutores salesianos, entre ellos Buscaglione, Maximiliano Burguer, César Cesare, Giovanni Giordano, Jorge Herrán Caicedo, lo que señala un vacío de treinta años en el archivo.

En tales circunstancias, la actual colección salesiana de planimetría sólo se data a partir de 1922 y se encuentra constituida por dos fondos principales: el Fondo Buscaglione (1922-1940) y el Fondo De Castro (1941-1949), que toman su nombre de los coadjutores Giovanni Buscaglione (1874-1941), italiano y Constantino de Castro Pérez (c 1900-1949) español, colecciones que contienen los registros gráficos de los diseños ejecutados por cada uno de ellos desde 1922 hasta 1949. Además, existe un fondo de menor significación, el Fondo Braden, del sacerdote salesiano Federico Braden Hernández (1951-1967), quien realiza ocasionalmente reformas y adiciones especialmente para el Colegio León XIII, cuyo primer proyecto se data en 1951, para la ventanería de la iglesia de Belén en Boyacá. Los Fondos Buscaglione y De Castro se complementan con material fotográfico y fuentes secundarias impresas, como el Boletín Salesiano, El Lábaro, la Revista Don Bosco (1922), que incluye imágenes y artículos que arrojan información sobre las obras y sus antecedentes, así como una bibliografía salesiana publicada entre 1910 y 1940²¹.

EL COADJUTOR GIOVANNI BUSCAGLIONE (1874-1941)

Buscaglione era natural de Graglia (Vercelli), en Biella, provincia de Novara, en la región italiana del Piamonte, donde nació, de familia humilde, el 10 de marzo de 1874. Trasladado por sus padres a Turín, capital piamontesa, ingresó a la congregación de San Francisco de Sales, fundada años atrás por el célebre don Bosco, y dentro de la cual será formado en el más estricto espíritu salesiano. Asiste desde 1886, como externo, a la Casa del Oratorio Festivo de Valdocco, fundado dos años antes por el mismo don Bosco. En septiembre de 1892 entró en el de San Benigno, como interno, para hacer el noviciado en 1893 y 1894, y emitir sus votos perpetuos en 1898. Inclinado por las bellas artes, había aprendido dibujo y música y tocaba la flauta y el flautín. Había merecido el honor de ser ayudante del coadjutor José

18. Entre 1890 y 1930 la comunidad salesiana realizó el esfuerzo más notable en cuanto a la educación artesanal y técnica, y estableció cuatro centros de enseñanza industrial, agrícola y artesanal. Bogotá, 1890; Ibagué, 1916-1924; Tunja, 1924 y Medellín, 1925.

19. Antiguo Real Monasterio de San José de las Madres Carmelitas Descalzas, siglo XVII.

20. En Barranquilla construye la iglesia salesiana de San Roque, 1915.

21. Particularmente la obra del padre Ernesto Briata (1910), Luis J. del Real (1938) y José Joaquín Ortega Torres (1940).



Retrato anónimo del Arq. Giovanni Buscaglione. Galería Colegio León XIII, Bogotá.

Dogliani, gran músico y compositor, de cuya banda formó parte tras haber cumplido con el servicio militar. Como el oficio de la electricidad lo entusiasmaba, cursó estudios en la Real Academia Albertina de Turín, que le expidió diploma de ingeniero electricista²². Dada su natural disposición por el dibujo, fue aceptado en la Oficina Técnica Central de Arquitectura Salesiana, que además funcionaba como Escuela de Artes y que había creado el salesiano Ernesto Vespignani²³ (Lugo, 1867-Buenos Aires, 1925), arquitecto de varios proyectos de iglesias y colegios para la comunidad establecida en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia (Bogotá), Perú y Uruguay. Sin contar con el respectivo soporte documental, se afirma que, como alumno aventajado de Vespignani, fue enviado a Turquía para construir en su capital, Estambul, el Colegio Salesiano y luego el de Jerusalén, ciudad que a la fecha estaba bajo el poder del imperio turco, y también el de Alejandría, en Egipto. Se desconocen registros gráficos de estos proyectos, así como su cronología, que presumimos entre los años 1902 y 1909. Algo de especulación, similar al caso de Gastón Lelarge, se repite cuando por tradición anecdótica se afirma que “el Gran Visir Abdallah, último bajá de Turquía, le concedió honrosa condecoración”.

22. Luis J. del Real. *Tríptico modelo. Rasgos específicos de tres coadjutores salesianos*, Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1942, pág. 67.

23. Jorge Francisco Liernur y Fernando Aliata. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, t. S/Z, Buenos Aires, Artes Gráficas Rioplatenses, 2004.

A causa de graves dolencias, regresó del Próximo Oriente a Italia, donde permaneció inactivo, hasta cuando, coincidentalmente, llegó a Turín el superior de los salesianos en Colombia Aime Ghibaudí para participar en el capítulo general que debía elegir al sucesor de Miguel Rúa, segundo rector mayor de la congregación, quien había enviado a los primeros salesianos a Colombia en 1890 y recientemente había fallecido. Al regresar el superior a Bogotá seis meses después, el 12 de diciembre de 1910, traía consigo siete hermanos coadjutores, entre quienes estaba don Giovanni Buscaglione, además de tres motores eléctricos para mover las nuevas máquinas de los talleres de tipografía, herrería y mecánica²⁴. Buscaglione había solicitado a sus superiores formar parte de la expedición misionera que partiría a Colombia, estaba próximo a cumplir 37 años y había sido comisionado para montar con esos motores de gas pobre la planta eléctrica del Instituto y Colegio León XIII. Sin imaginarlo, su estancia en esta inspectoría salesiana se prolongó por el resto de su vida y, en ese transcurrir de casi treinta años, se convirtió en el más célebre de los coadjutores de la comunidad en Colombia y uno de los representantes del último periodo de la arquitectura republicana, caracterizada por su eclecticismo, que se construyó hasta la tercera década del siglo XX en el país.

EL FONDO BUSCAGLIONE (1922-1940)

De igual manera, la colección del Fondo Buscaglione resulta incompleta, pues no conserva la totalidad de la planimetría de los proyectos realizados por él, particularmente entre 1913 y 1921, a pesar de haber comenzado en ese año su intenso quehacer arquitectónico en apoyo a las diversas necesidades, no sólo de la comunidad salesiana establecida en el país, sino de las de otras congregaciones y del mismo clero diocesano. El material existente corresponde a 41 proyectos de los cerca de 60 realizados por Buscaglione²⁵, al parecer todos construidos, excepto el de la Universidad Católica Bolivariana de Medellín, de 1937. El fondo se inicia con un proyecto de 1922 para la iglesia parroquial de Puerto Berrío, en Antioquia, y contiene la mayoría de sus diseños hasta el año 1940, especialmente los realizados en la Oficina de Arquitectura e Ingeniería del Colegio Salesiano León XIII, que él organizó en 1926, a la manera de la de Vespignani en Turín y que dirigió hasta su fallecimiento en enero de 1941, y cuyos materiales constituyen el grueso del fondo, del cual, infortunadamente, no se conservan los planos de los más destacados proyectos de Buscaglione, como la Escuela Agronómica de San Jorge, en Ibagué, el Seminario de Medellín y el Colegio y Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen, en Bogotá. Excepcionalmente, dentro de la colección existe un plano del arquitecto belga Agustín Goovaerts²⁶ (1885-1939) para el proyecto del altar mayor de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en Medellín, datado en 1928 y para el cual Buscaglione hará otro diseño en 1931.

Volumen de la colección

El inventario de las piezas que integran esta colección totaliza 263 planos, la mayoría originales dibujados a tinta sobre papel tela azul y cartulinas coloreadas. También la integran borradores dibujados a lápiz sobre papel mantequilla y cartulinas, además de copias heliográficas al ferroprusiato. Estos planos fueron elaborados y firmados en su mayoría por el señor Buscaglione, inicialmente como Giovanni, y después como Juan, al españolizar su nombre. Desde 1940, algunos planos de distintos proyectos empiezan a aparecer firmados también por su discípulo y sucesor en la dirección de la Oficina de Arquitectura e Ingeniería, el tam-

24. Ernesto Briata, *Los salesianos en Colombia, 1890-1910*, Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1910, pag. 33.

25. Hay diecisiete proyectos para los cuales no existe planimetría alguna por haberse perdido irremediadamente o tal vez encontrarse extraviada en otras ciudades: iglesias de Contratación, santuarios del barrio 20 de Julio y del Carmen en Bogotá, las capillas de los Noviciados de Mosquera y el del Porvenir en Usaquén, del Colegio de María Auxiliadora en Bogotá; las escuelas Agronómica de Ibagué, de Artes y Oficios de Ibagué, Tunja y Medellín; los colegios salesianos León XIII de Bogotá, Don Bosco de Tuluá y San Pedro Claver de Cartagena; el edificio de las salesianas en Bogotá y el mausoleo de la comunidad en el Cementerio Central de Bogotá.

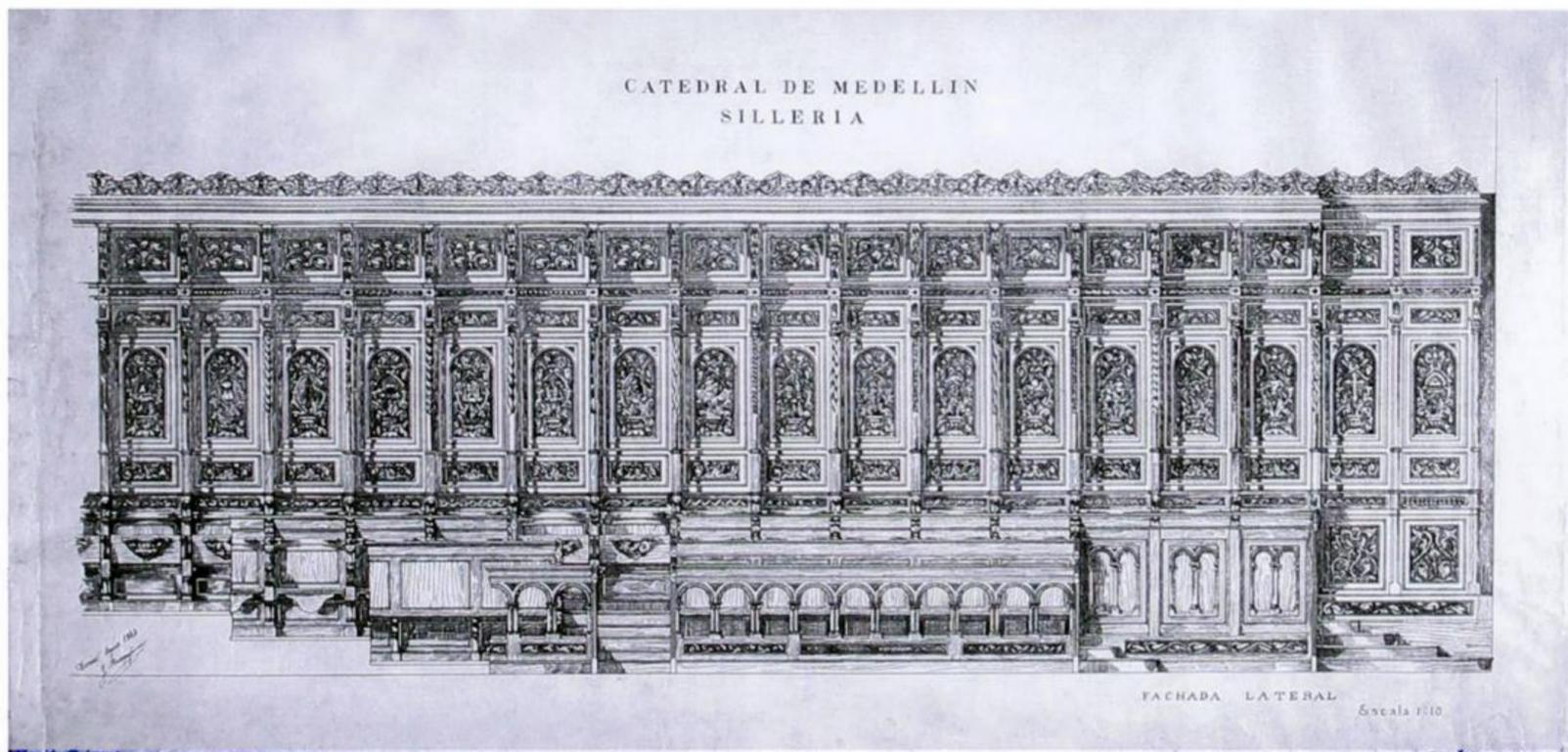
26. Véase Luis Fernando Molina Londoño, *Agustín Goovaerts: representante de la arquitectura modernista en Colombia*, en Boletín Cultural y Bibliográfico, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, vol. XXX, núm. 34, 1993, págs. 3-33, y Anne-Marie van Broeck y Luis Fernando Molina Londoño, *Presencia belga en Colombia: ciencia, cultura, tecnología y educación*, en Boletín Cultural y Bibliográfico, Biblioteca Luis Ángel Arango, vol. XXXIV, núm. 44, 1997, págs. 47-71.

bién coadjutor, español, Constantino de Castro Pérez (como antecedente hay una plancha de 1937 ya firmada por éste). En estos planos se aprecia la gran calidad de Buscaglione como dibujante, su esmerado oficio y minucioso trabajo en los detalles, ya sean ornamentales o técnicos, y del que aprendieron sus colaboradores más cercanos De Castro y Roberto Cárdenas.

Interés de la colección

La importancia de las fuentes primarias y secundarias contenidas en el archivo de arquitectura salesiano radica en la valiosa información gráfica de sus fondos planimétricos, que como documentos originales resultan insustituibles para el estudio de la arquitectura religiosa de la primera mitad del siglo XX, así, como para el conocimiento de la vida y obra realizada por Buscaglione y De Castro, además de ser este material indispensable para la conservación y restauración de los edificios diseñados, de manera particular los de Buscaglione, que a la fecha han sido declarados monumentos nacionales²⁷.

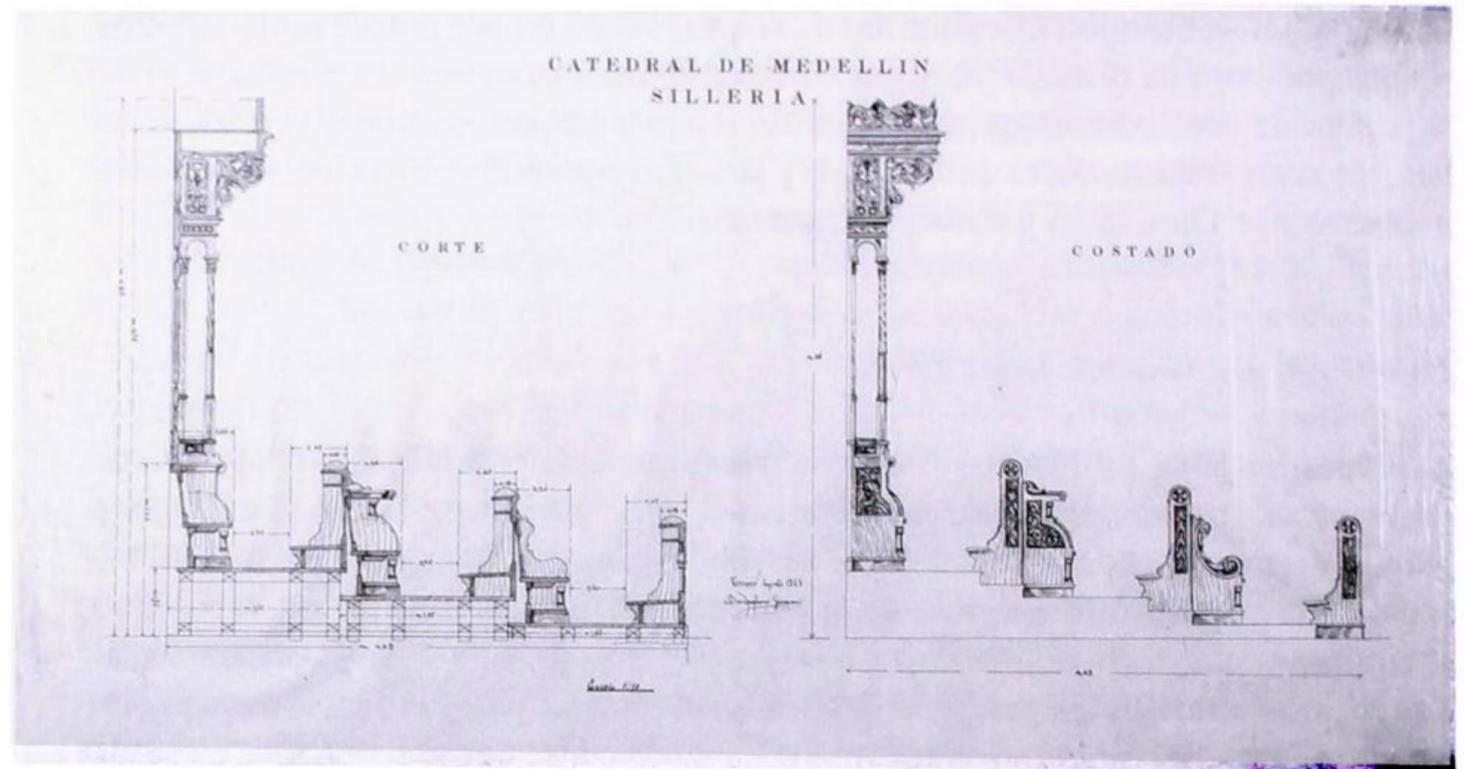
En el caso del señor Buscaglione, la existencia de estas fuentes, aunque incompletas, permiten conocer con certeza facetas de su obra de diseño y construcción que desplegó en distintos lugares del país entre 1913 y 1940, así como aspectos personales desde su arribo a Bogotá en 1910 y su fallecimiento en 1941, en contraposición a sus primeros años en Italia (1874-1910), respecto a los cuales se carece de soportes documentales para saber con precisión, aspectos de su formación académica, primeros trabajos, viajes y aun de índole personal y familiar.



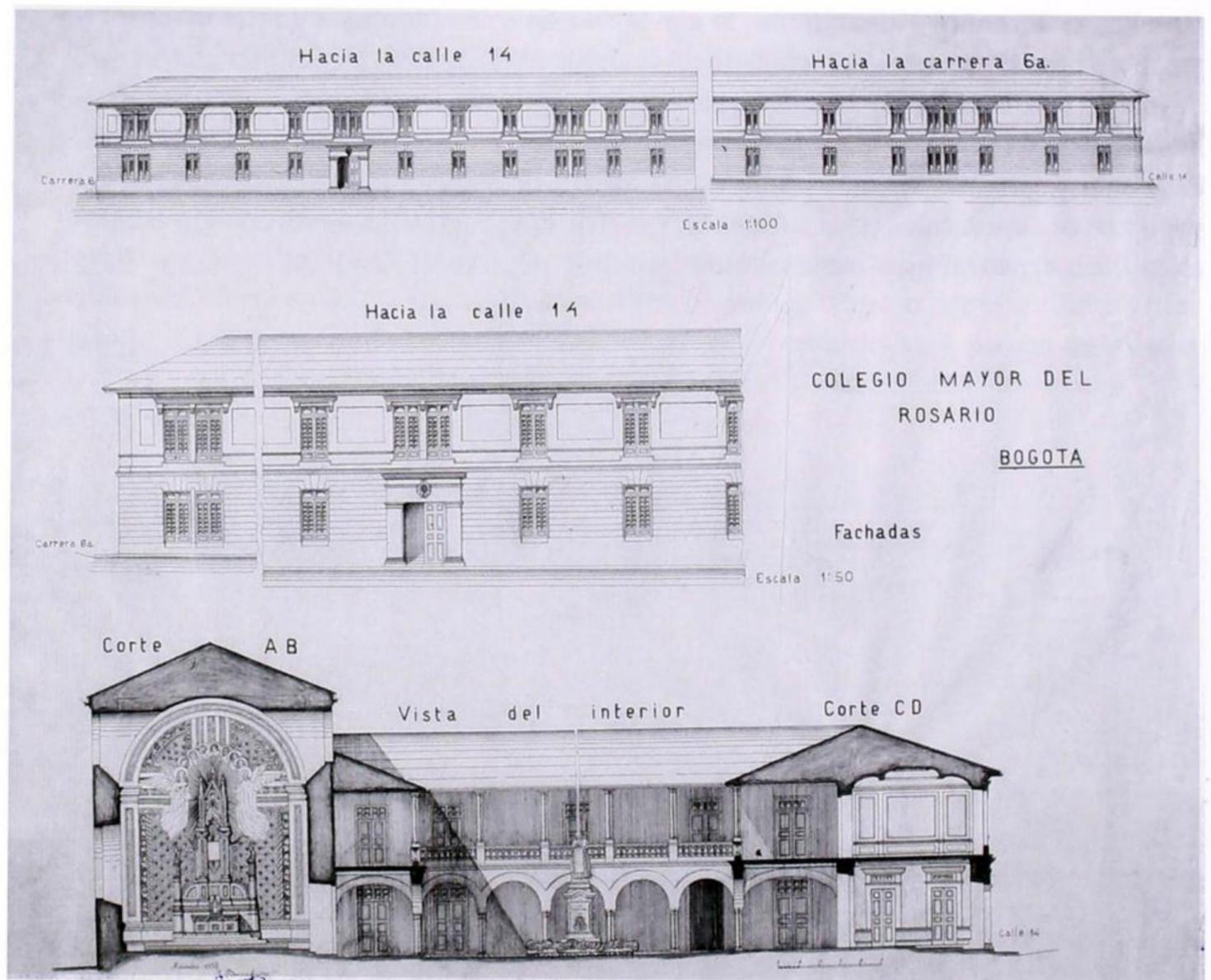
Catedral de Villanueva, Medellín. Sillería, plano firmado en Turín, 1923.

Estas fuentes indican dos periodos en el desarrollo de su trabajo: uno de quince años, a partir de sus primeros años en Bogotá (1910-1912) y hasta 1925, en el que realizó desde 1913 proyectos en solitario que ayudan a consolidar y expandir la obra salesiana empezando por la casa matriz de Bogotá y luego en los departamentos de Santander (Contratación, 1913/1925), Tolima (Ibagué, 1916/1925), Cundinamarca (Mosquera, 1918/1920/1924), Boyacá (Tunja, 1924) y de nuevo Bogotá (1924/1925), paralelamente a una importante gestión para el clero antioqueño, arquidiócesis de Medellín, 1917/1919-1923. Periodo del que sólo se conservan tres proyectos: Puerto Berrío, 1922; catedral de Medellín, 1923, y el lazareto de Contratación, 1925.

27. Inmuebles puntuales, como el Colegio Mayor del Rosario (1975), la Catedral de Villanueva (1982) y el conjunto salesiano León XIII (1993); así como también algunos que se encuentran dentro de los sectores antiguos o centros históricos declarados como tales; por ejemplo, sus intervenciones en las catedrales de El Socorro y Barichara y el Colegio Salesiano en Cartagena.

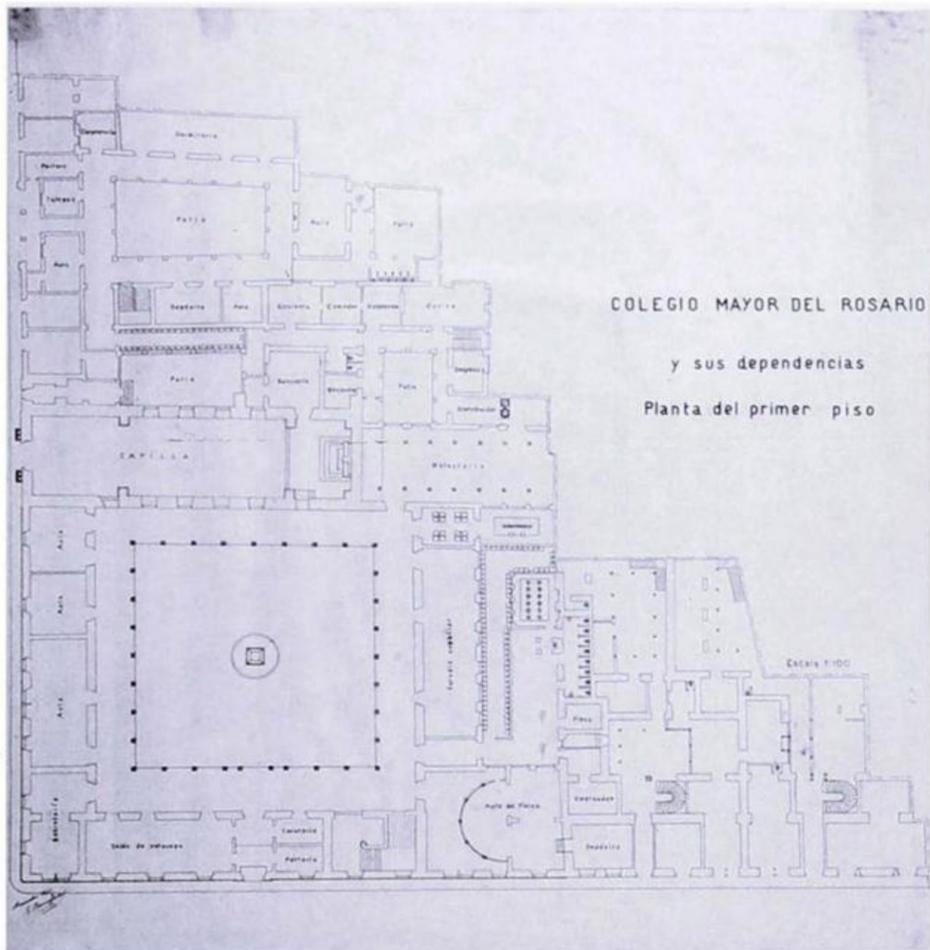


Catedral de Villanueva, Medellín. Sillería, corte y alzado, plano firmado en Turín, 1923.

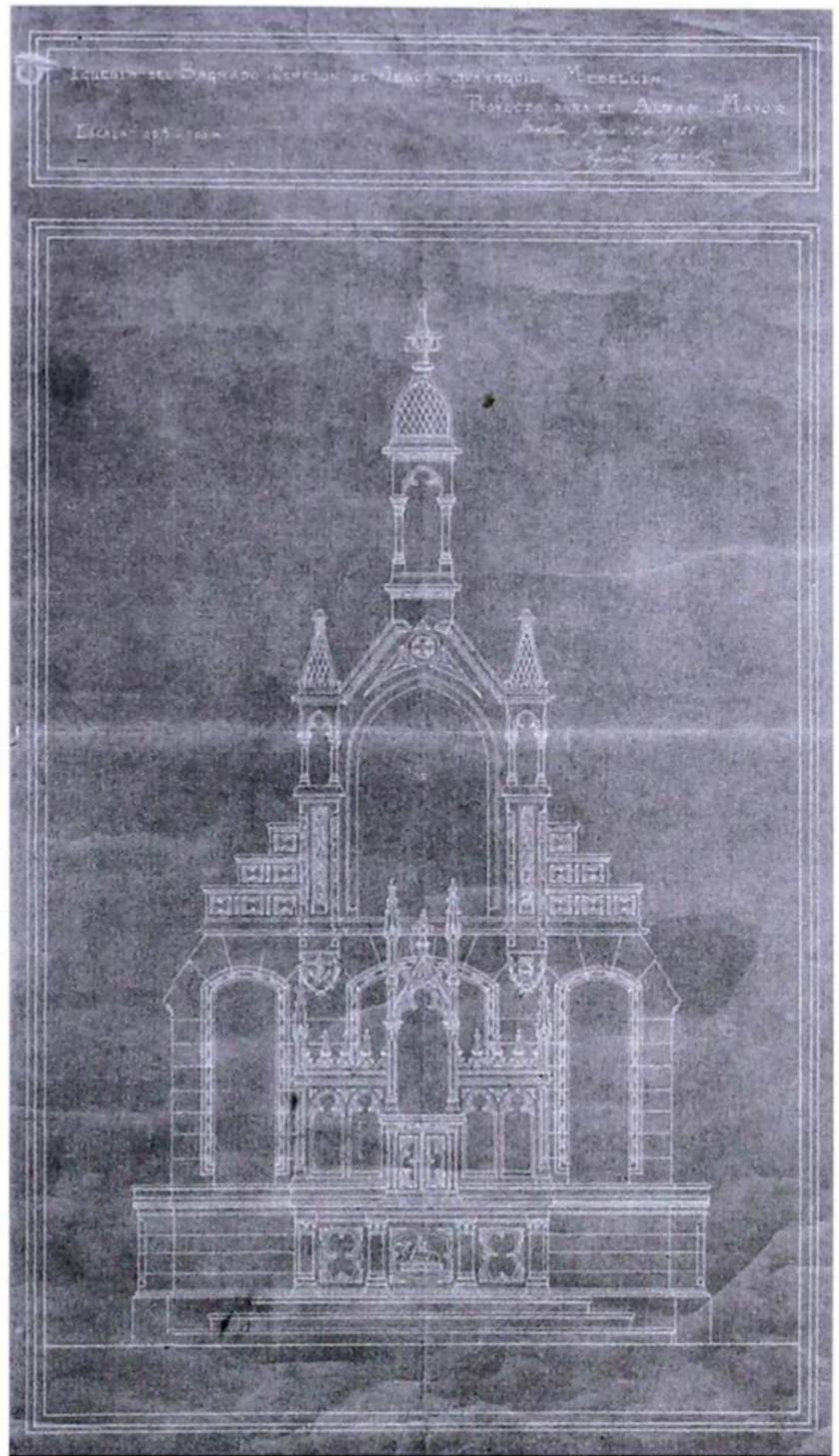


Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá. Corte fachadas, 1933.

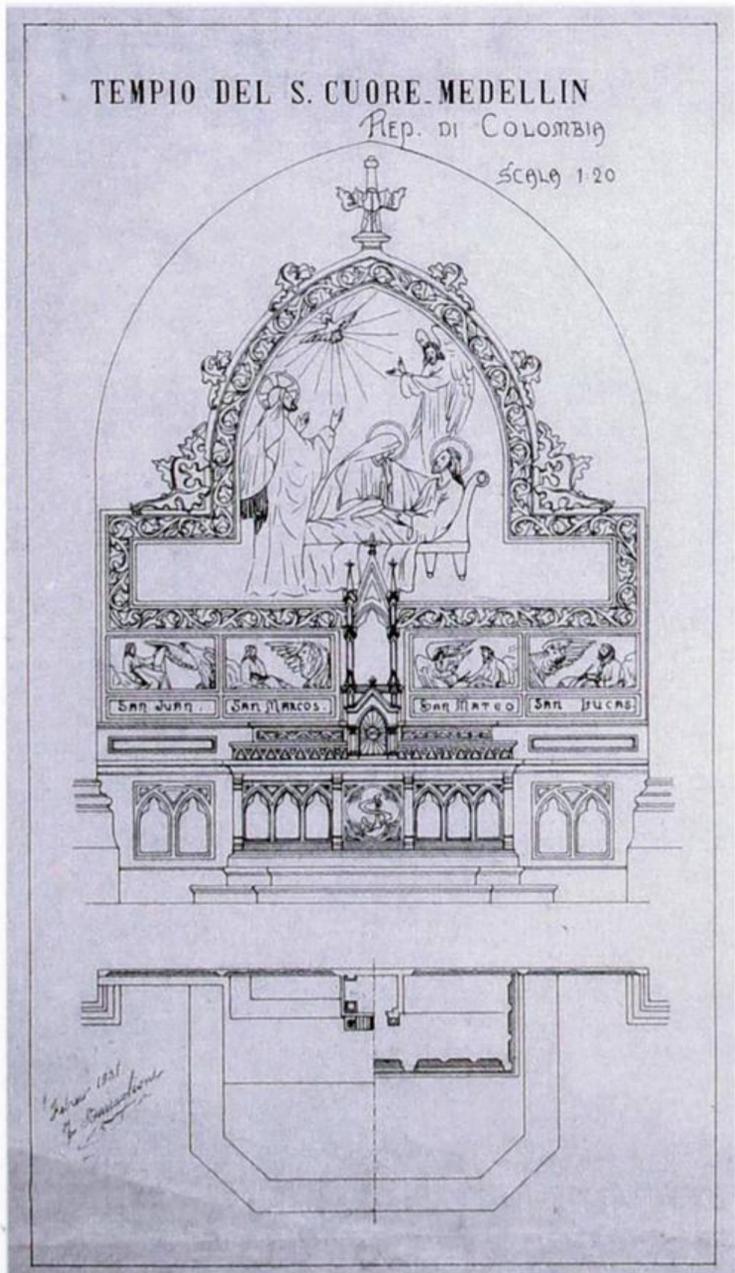
Luego un segundo periodo de catorce años de trabajo, mucho más intenso, que coincide con la creación en 1926 de la Oficina de Arquitectura e Ingeniería del Colegio Salesiano, desde la cual diseñó para el clero regular y otras comunidades, tanto proyectos nuevos como de reformas, ampliaciones, colegios, conventos, altares, e iglesias parroquiales, particularmente en Cundinamarca, Boyacá y Santander pero también en lugares tan alejados como el Amazonas, Meta y el Valle, y para la comunidad salesiana, obras para la consolidación de sus casas, noviciados, colegios y santuarios en Bogotá y sus leprosarios en Santander y Bolívar.



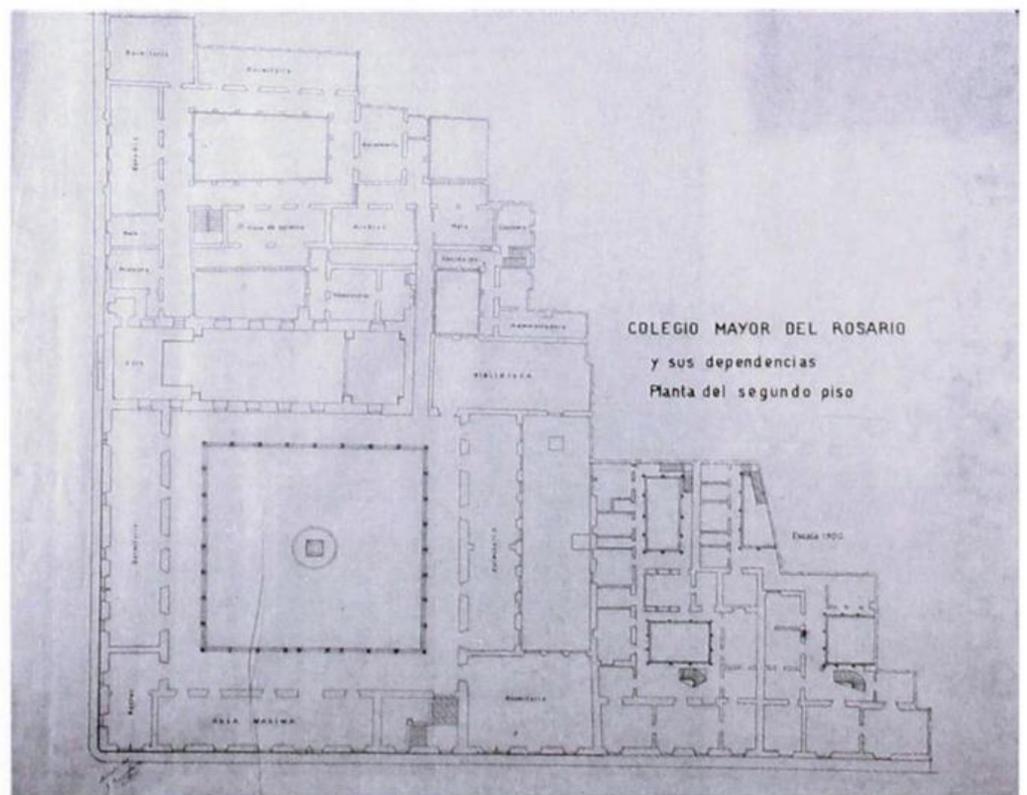
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá. Planta primer piso, 1933.



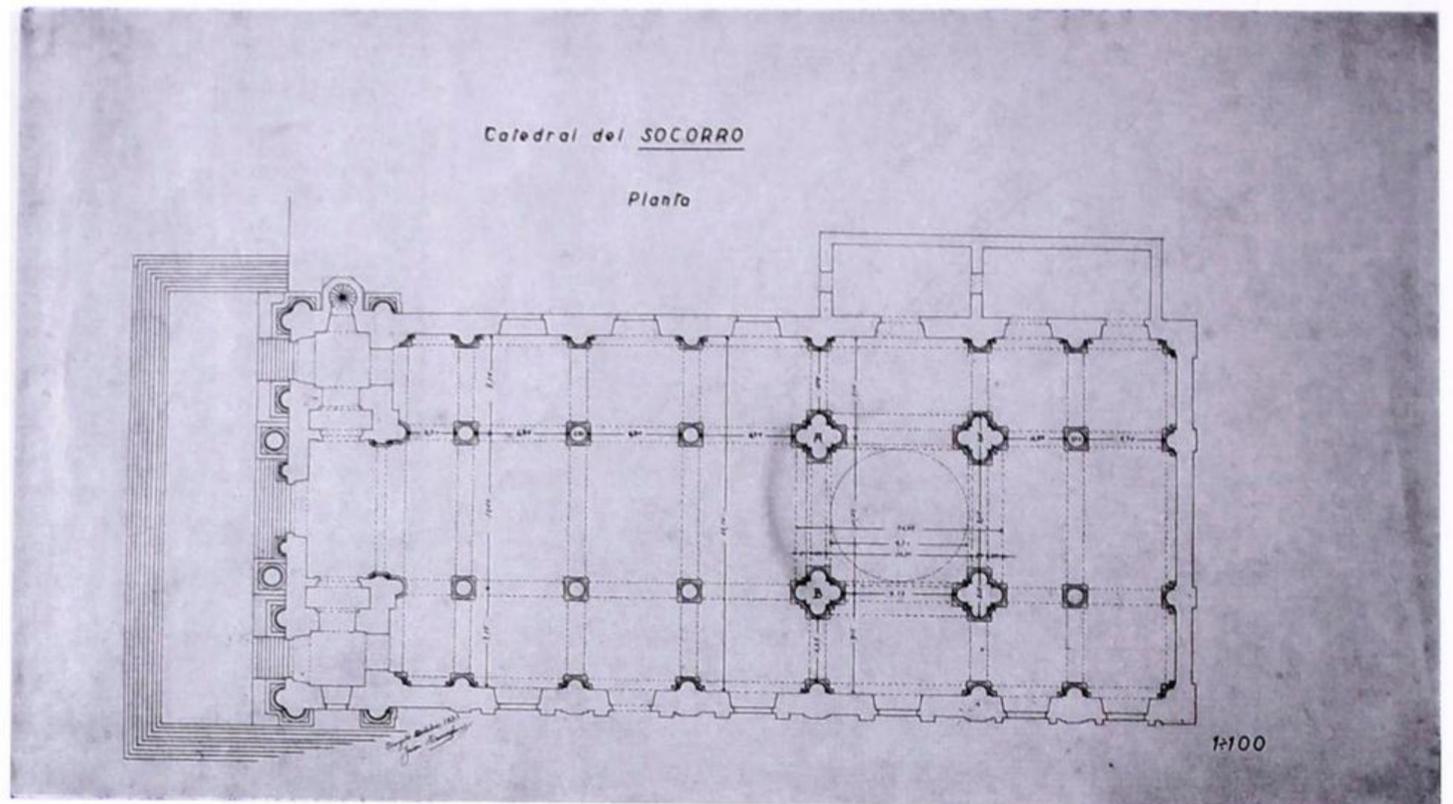
Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Medellín. Altar Mayor, 1928, Arq. Agustín Goovaerts.



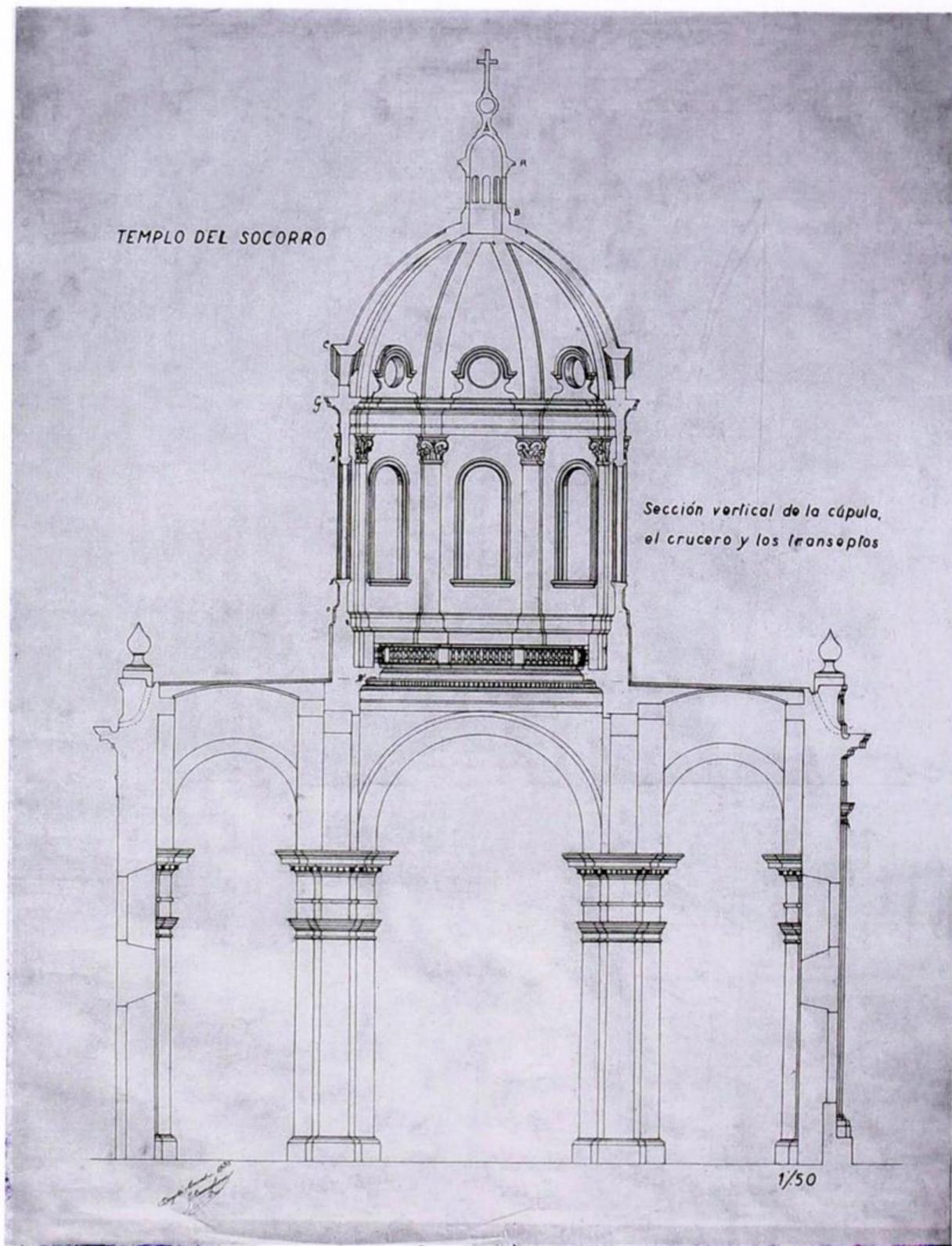
Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Medellín. Altar Mayor, 1931.



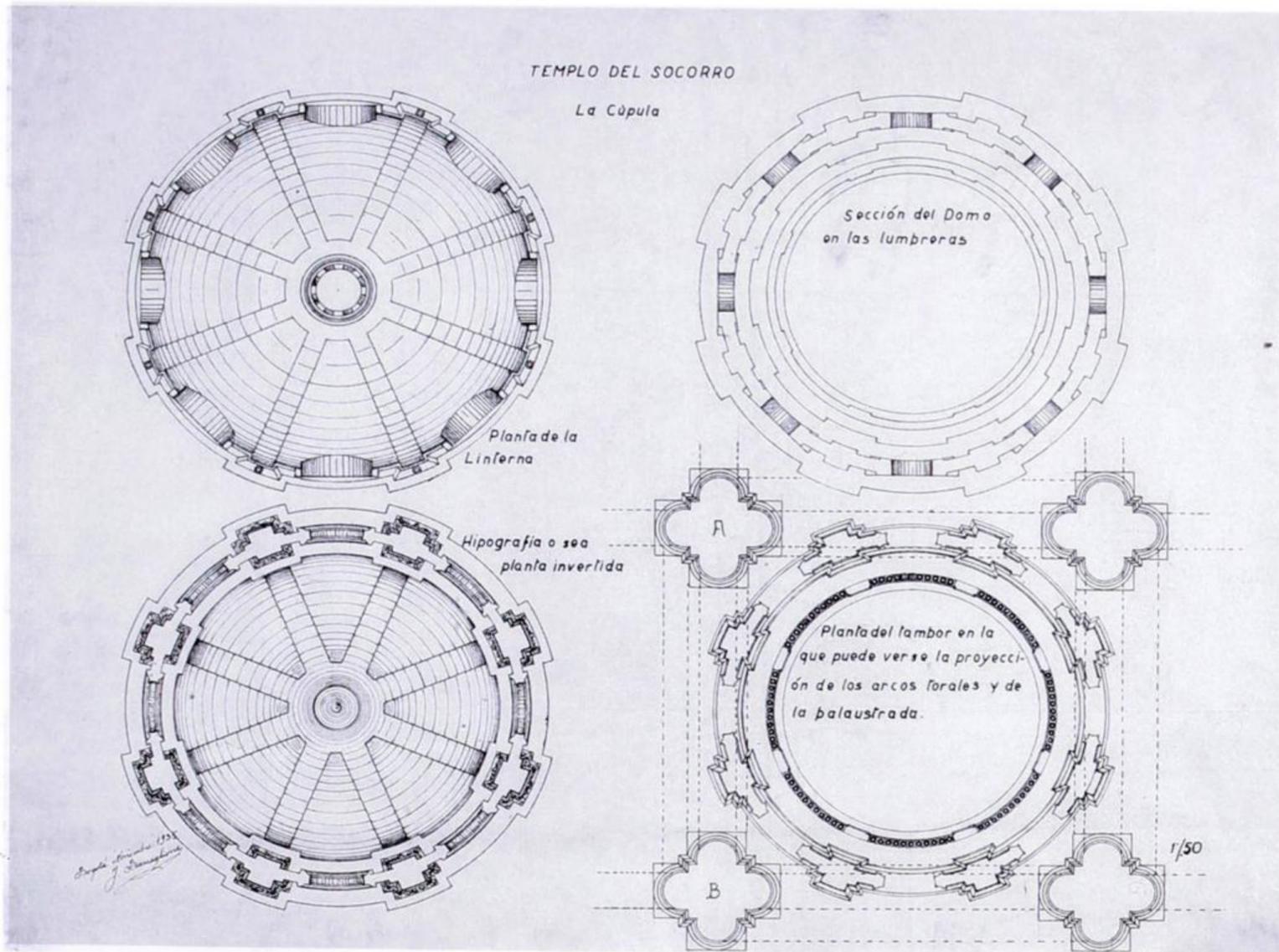
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá. Planta segundo piso, 1933.



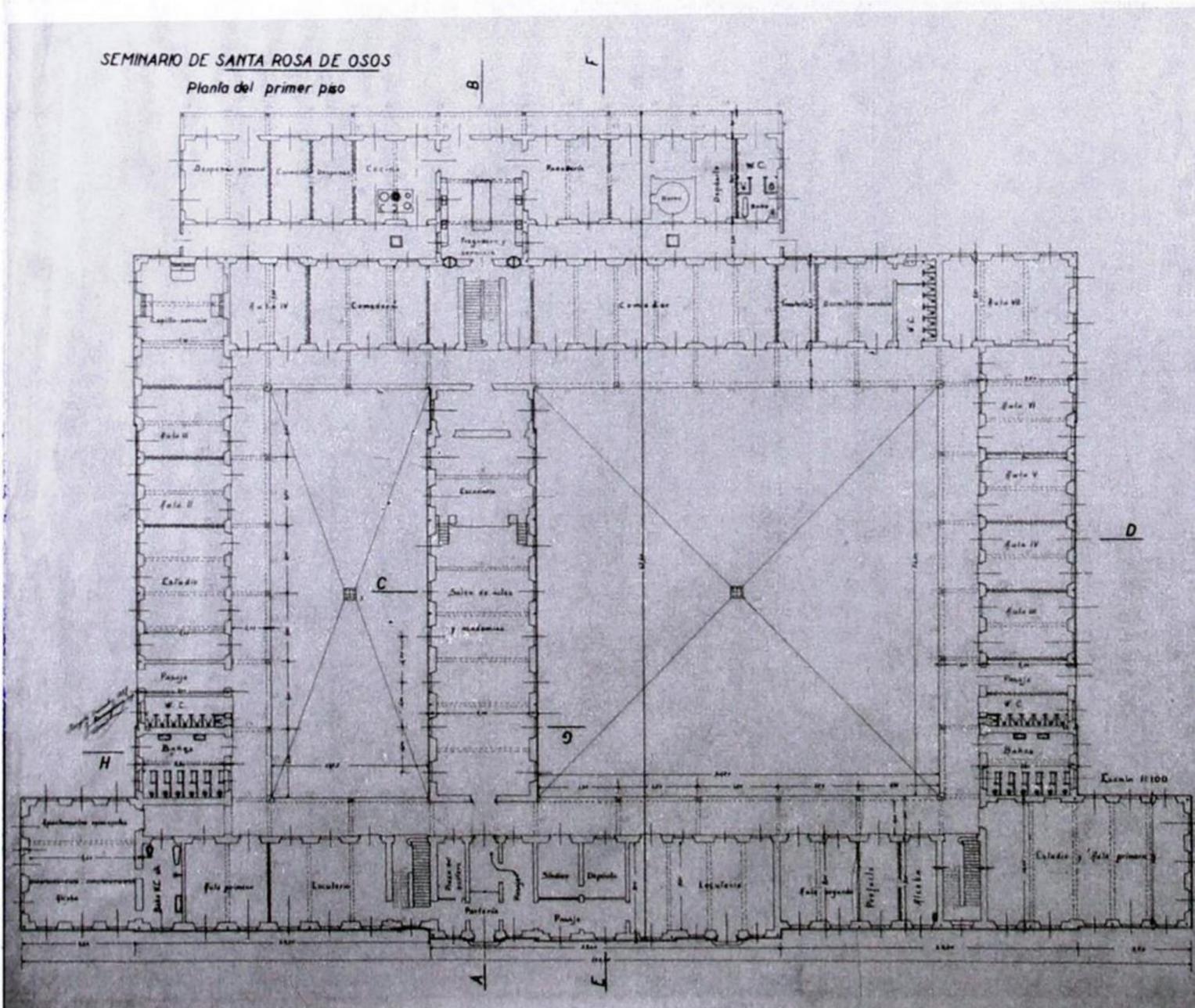
Catedral de El Socorro. Planta, 1935.



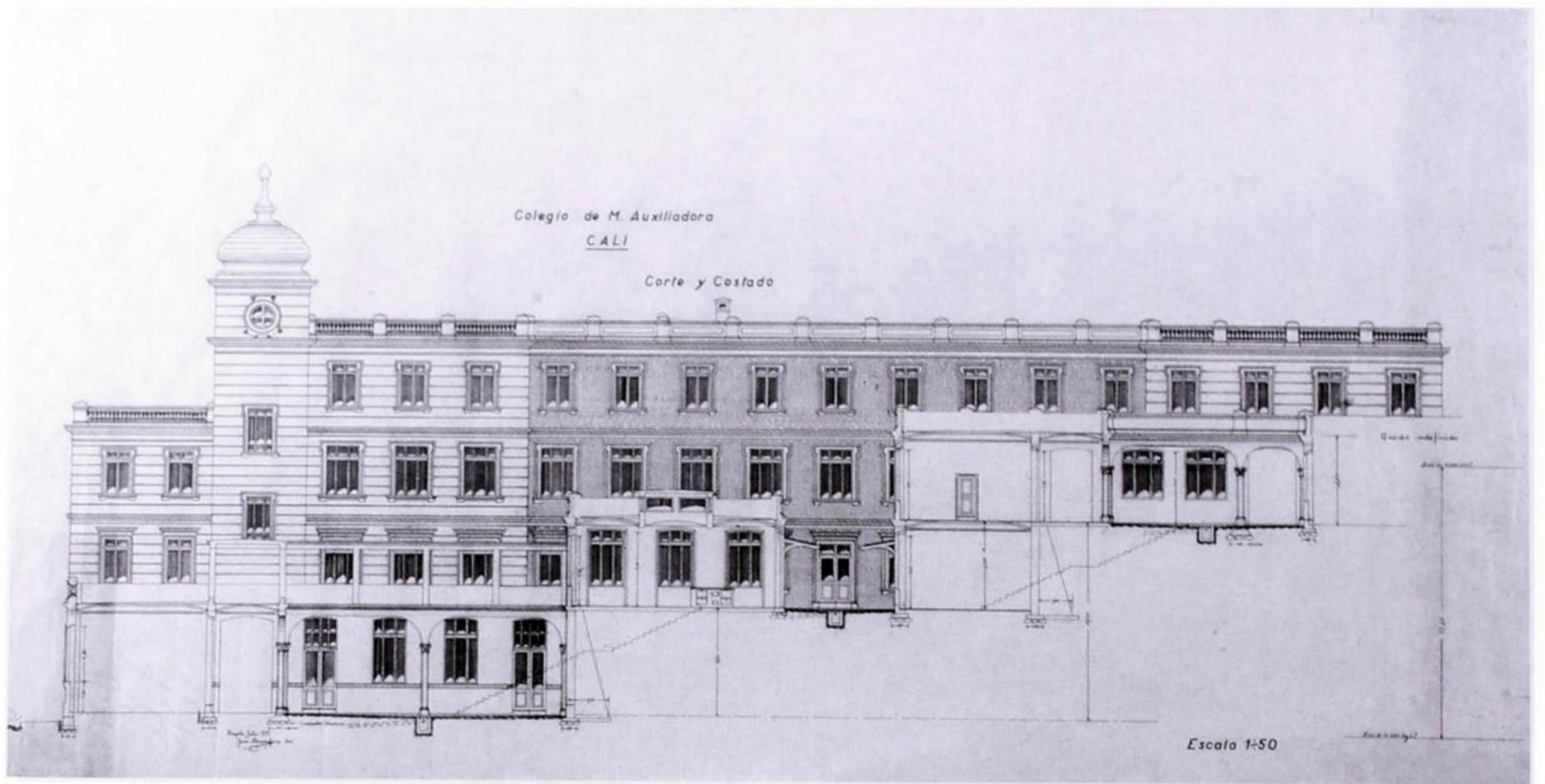
Catedral de El Socorro. Corte, 1935.



Catedral de El Socorro. Plantas cúpula, 1935.



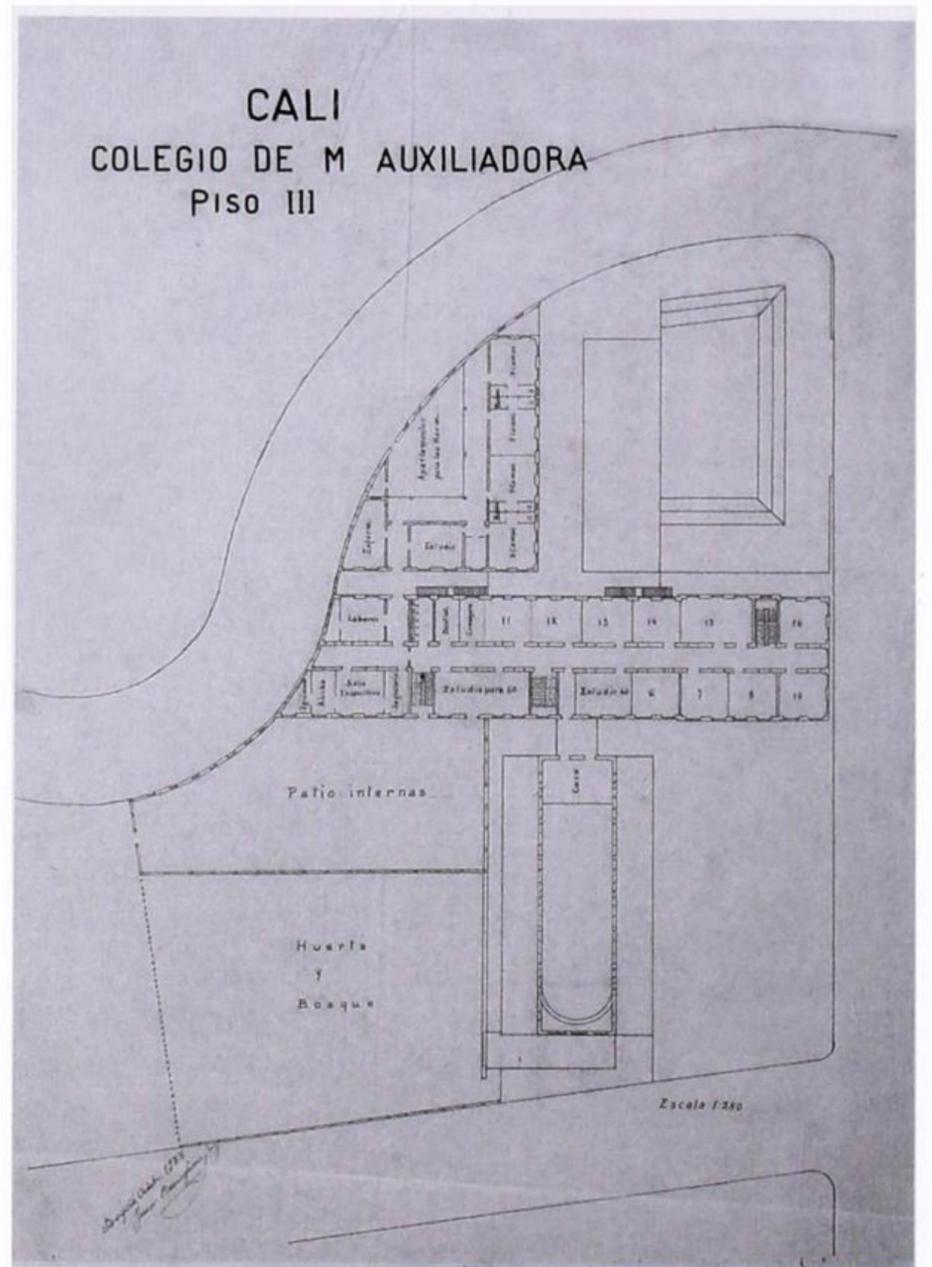
Seminario de Santa Rosa de Osos, 1937. Planta.



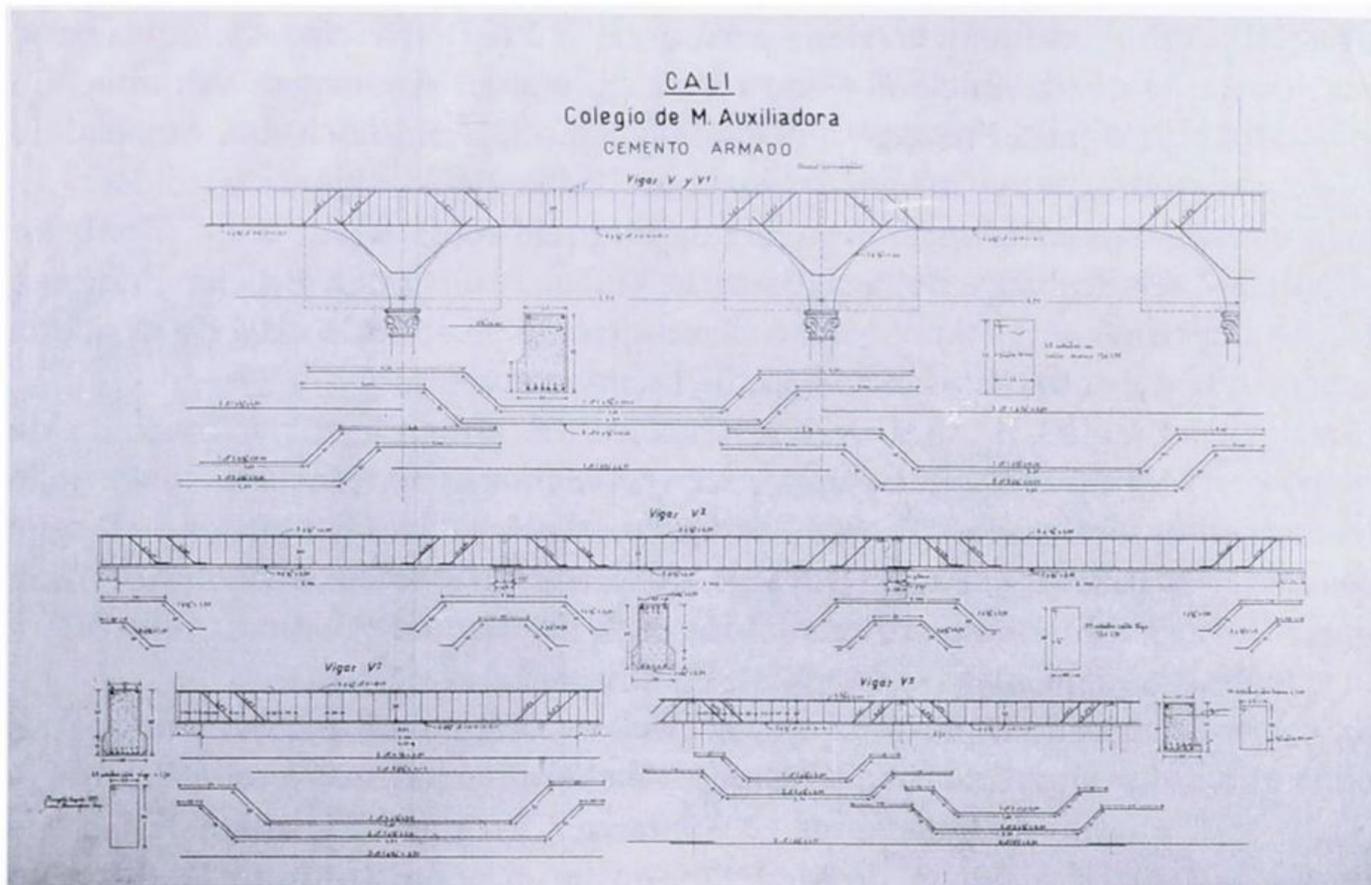
Colegio Salesiano María Auxiliadora, Cali. Corte fachada, 1938.



Colegio Salesiano María Auxiliadora, Cali. Planta segundo piso, 1938.



Colegio Salesiano María Auxiliadora, Cali. Planta tercer piso, 1938.



Colegio Salesiano María Auxiliadora, Cali. Detalle estructural, 1938.

CRONOLOGÍA DE BUSCAGLIONE

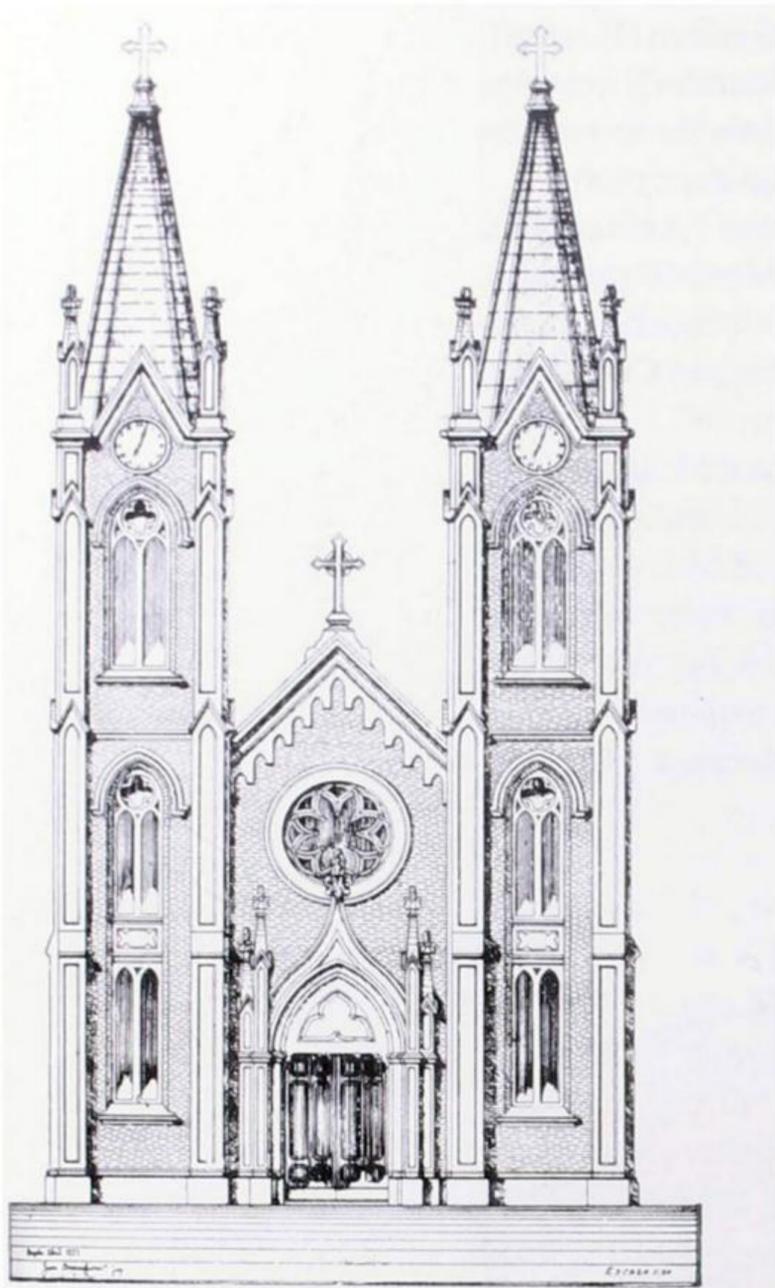
- 1874 Nace (10 de marzo) en Graglia, Vercelli, provincia de Novara (Italia).
- 1890 Llegan a Colombia los salesianos y se establecen en Bogotá (febrero).
- ¿1902-10? Viaja a Turquía y Egipto para construir colegios salesianos en las ciudades de Estambul, Jerusalén y Alejandría. Para 1910 enferma y regresa a Turín. Solicita a la comunidad salesiana formar parte de la expedición misionera que parte hacia Colombia.
- 1910 Llega a Bogotá (12 de diciembre), enviado por sus superiores para montar un motor de gas pobre en el Colegio León XIII.
- 1911 Construye (enero a mayo) el local donde montará la planta eléctrica y un baño de ducha. Se inaugura la planta (1 de junio). Buscaglione suplica quedarse en Bogotá. Enseña dibujo e italiano.
- 1912 Organiza la exposición anual de los trabajos profesionales de los talleres salesianos y participa en las representaciones musicales (noviembre).
- 1913 Proyecto para el ensanche de la iglesia de Contratación (Santander), primer proyecto conocido. Planos perdidos.
- 1915 Gran exposición didáctica profesional con motivo de los veinticinco años del establecimiento de los salesianos en Colombia. Posible participación de Buscaglione en su organización.
- 1916 Viaja a Ibagué (Tolima), en plan de estudio para hacer los planos de la Escuela Agronómica de San Jorge y la de Artes y Oficios de San José, en la ciudad (28 de marzo a 24 de junio). Planos perdidos.
- 1917 Viaja a Medellín llamado por el arzobispo Manuel José Caicedo para que piense los proyectos de construcción del seminario, del baldaquino para la mesa del altar mayor y el coro de los canónigos de la futura catedral de Villanueva y la remodelación del palacio arzobispal de La Playa.
- 1919 Nuevamente viaja a Medellín a dirigir la construcción del nuevo seminario a espaldas de Villanueva (22 de diciembre). Planos perdidos.
- 1920 Regresa a Bogotá. Recibe orden de quedarse en Mosquera dirigiendo la construcción de la capilla del Noviciado (10 de marzo). Planos perdidos.

- 1922 Proyecto para la iglesia parroquial de Puerto Berrío (Antioquia), con el que se inicia el Fondo Buscaglione del Archivo de Arquitectura Salesiano. Proyectos de capilla Colegio Salesiano de María Auxiliadora (Bogotá) y Colegio Salesiano de Tuluá (Valle). Planos perdidos.
- 1923 Viaja a Europa, por cuenta de la arquidiócesis de Medellín, a estudiar los acabados de la catedral de Villanueva. Visita a España, Francia e Italia. En Turín hace los planos para el presbiterio mayor y la sillería del coro de los canónigos de la nueva catedral.
- 1924 Ejecuta la obra de construcción de la capilla del Noviciado de Mosquera, según *planos hechos con años de anterioridad (1920)* (julio a septiembre). Proyectos para las escuelas de artes y oficios de Ibagué (Tolima) y Tunja (Boyacá), que incluyen casa cural y colegio. Inicia las obras de ensanche del Instituto Salesiano de Bogotá, tramo oriental del Colegio León XIII. Planos perdidos.
- 1925 Segundo tramo para el Colegio León XIII (1925-1926). Planos perdidos. Proyecto para el lazareto de Contratación, que retoma en 1936, y el asilo de Guadalupe en Santander. Proyecto Escuela Salesiana de Artes y Oficios de Medellín, posteriormente Instituto Pedro Justo Berrío, y tercer tramo para el Colegio León XIII. Planos perdidos.
- 1926 Se concede licencia eclesiástica para la construcción del nuevo templo del Colegio, el Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen. Planos iniciales del arquitecto salesiano Ernesto Vespignani, que Buscaglione rediseña y adapta. Planos perdidos. Llega a Bogotá el coadjutor Constantino de Castro Pérez. Buscaglione organiza la Oficina de Arquitectura e Ingeniería del Colegio Salesiano León XIII.
- 1928 Plano firmado en Medellín por el arquitecto belga Agustín Goovaerts para el altar mayor de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, proyecto de Francisco Navech (1902).
- 1931 Proyectos para el altar mayor de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Medellín e iglesia del lazareto de Caño de Loro, isla de Barú (Bolívar).
- 1932 Proyecto para la iglesia parroquial de El Peñón (Antioquia). Inauguración del frontis y portería del Colegio León XIII.
- 1933 Proyecto de reforma del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá. Proyectos para las iglesias parroquiales de Villeta, Guatavita (retomada en 1935) y Sesquilé (Cundinamarca); asilos de San Bernardo y Contratación (Santander) que retomará en los siguientes años de 1934, 35 y 37.
- 1934 Proyectos para las iglesias parroquiales de Nocaima y Vergara (Cundinamarca).
- 1935 Proyecto para la iglesia del Sagrado Corazón de María en Girardot (Cundinamarca), de la comunidad de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundada por el salesiano Luis Variara en 1905. Proyectos para las iglesias parroquiales de Útica (Cundinamarca), Acacías (Meta) y remodelación de la iglesia catedral de El Socorro. Proyecto de iglesia santuario del Divino Niño del barrio 20 de Julio en Bogotá. Planos perdidos.
- 1936 Proyectos para las iglesias parroquiales de Belén de Cerinza (Boyacá) y Suratá (Santander) y ampliación de la iglesia catedral de Barichara (Santander) (que retoma en 1940).
- 1937 Proyectos para las iglesias parroquiales de Concordia (Antioquia), Corrales (Boyacá) y Tenjo (Cundinamarca); seminario de Santa Rosa de Osos (Antioquia), Colegio de las Hermanas Veladoras de Cali y Universidad Católica Bolivariana de Medellín.

- 1938 Proyectos para las iglesias parroquiales de Belén de Cerinza (Boyacá), Guasca y Sasaima (Cundinamarca) y Charalá (Santander); colegios salesianos de María Auxiliadora en Bogotá y Cali. Casa de formación e iglesia El Porvenir, Usaquén, La Cita, Bogotá. Planos perdidos.
- 1939 Proyectos para las iglesias parroquiales de Leticia (Amazonas), Choachí y Chía (Cundinamarca), Casa Salesiana de María Mazzarello, Usaquén; colegios salesianos de María Auxiliadora en Soacha (iniciado en 1937 y retomado en 1940) y de San Pedro Claver en Cartagena. Planos perdidos.
- 1940 Proyectos para las iglesias parroquiales de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), Charalá y Bolívar (Santander) y Subachoque (Cundinamarca).
- 1941 Fallece en Bogotá (28 de enero). Sus restos son trasladados al Mausoleo Salesiano, en el Cementerio Central, construido por el mismo Buscaglione. Años después reposará en la cripta del Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen. El coadjutor Constantino de Castro Pérez asume la dirección de la Oficina de Arquitectura e Ingeniería del colegio.



Perspectiva proyecto inicial del arquitecto Vespignani (tomado de Revista Don Bosco, Bogotá, año 5, núm. 42, 1926, pág. 443).



Corrales (tomado de Revista Don Bosco, Bogotá, año 16, núms. 137-138, mayo-junio, 1937, pág. 165).



Leticia.



Oficina de Arquitectura e Ingeniería del Colegio Salesiano León XIII (tomado de Revista Don Bosco, Bogotá, año 23, núms. 222-223, octubre-noviembre, 1945, pág. 376).